

La Música Contemporánea en Puerto Rico*

por Donald Thompson

La vida musical en la isla antillana de Puerto Rico ha pasado por un periodo de transformación durante los últimos treinta años. Esta transformación ha incluido el desarrollo en forma espiral de oportunidades y medios tanto para la educación como para la ejecución musical, además de un crecimiento general en el interés público por la música de concierto. Uno de los aspectos más llamativos de este cambio, evidente desde principios de los años setenta, ha sido un interés muy saludable por la música contemporánea. Aunque ésta no es recibida con el mismo grado de entusiasmo por todo el público de conciertos, la música contemporánea recibe un estímulo constante a través de encargos y ejecuciones. Es además estudiada con rigurosidad en algunas de las instituciones de educación superior en Puerto Rico, y cultivada por un número considerable de compositores isleños activos ya sea en la misma isla o en el exterior.

Este desarrollo reciente no implica de ningún modo que la composición musical y la vida de concierto no existiera en Puerto Rico antes de los años cincuenta. Al contrario. Desde el siglo diecisiete se puede observar una tradición más o menos continua, aunque poco documentada, de música religiosa, militar, de baile y de salón, además de la música de concierto. La segunda mitad del siglo diecinueve fue una época de amplia actividad musical, especialmente en las dos ciudades principales de la isla: San Juan (la Capital) en la costa norte y Ponce en la costa sur. Desde 1820 la isla recibía un amplio cartel de artistas visitantes, compañías de ópera, y más tarde de zarzuela provenientes de Madrid, que ofrecían los últimos éxitos del teatro musical español. Orquestas de concierto de relativa estabilidad existían en Puerto Rico desde 1851, y hay evidencia de que el compositor-pianista visitante Louis Moreau Gottschalk encontró suficientes ejecutantes diestros en San Juan, en 1857, como para formar una de aquellas grandes orquestas favorecidas por él en sus conciertos espectaculares.

La lista de compositores del siglo diecinueve incluye los nombres importantes de Felipe Gutiérrez y Espinosa (1825-1899), Manuel Tavárez (1843-1883) y Juan Morel Campos (1857-1896). Su música refleja los gustos y las costumbres de la época, e incluye principalmente música orquestal de salón, música para banda y cantidades grandes de música para piano. Piezas para piano solo abundaban, muchas en la forma de la altamente estilizada música de baile que es la *danza puertorriqueña*.

Puerto Rico pasó de la soberanía española a la estadounidense en 1898 como resultado de la guerra entre ambas naciones. El siguiente medio siglo fue una

*Parte de este material fue dado a conocer en una conferencia en la Escuela de Música, de North Texas State University (Denton, Texas, Estados Unidos), en febrero, de 1984. Otra parte fue publicada en la revista *American String Teacher* 34/2 (1984).

época caracterizada por dificultades económicas y presiones sociológicas, en parte como resultado del cambio de soberanía, por las condiciones económicas vigentes en el mundo en general y por la posición aislada de la isla en relación al comercio e intercambio internacional. La vida de conciertos continuó, pero en menor escala y ahora sin el respaldo directo del gobierno y la iglesia que le habían provisto de cierto nivel de patronazgo y estabilidad durante la soberanía española. Las filas de intérpretes y compositores isleños se fueron reduciendo debido a la emigración, principalmente a Estados Unidos.

Compositores activos en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo veinte incluyeron a Braulio Dueño Colón (1854-1934), José Ignacio Quintón (1881-1925), José Enrique Pedreira (1904-1959) y Augusto Rodríguez (n. 1904). Su obra representa una continuación de los estilos vigentes en el período anterior, dentro de un ámbito limitado de medios y oportunidades para su ejecución. A principio de los años cincuenta era evidente que Puerto Rico no había sido tocado por las grandes corrientes de la composición musical del cuarto de siglo anterior. Además, las agrupaciones musicales existentes, que pudieran haber ejecutado la música nueva, eran muy pocas, aun cuando a algún compositor isleño le hubiera interesado componer en lenguajes nuevos.

Al finalizar los años cuarenta y comienzos de la década de los cincuenta surgieron una serie de cambios relacionados con el compromiso del gobierno insular de mejorar las condiciones de vida de la población a través de la industrialización y del desarrollo, y de ofrecer mejores condiciones sociales y educativas. La vida musical puertorriqueña floreció con estos cambios, primero indirecta y luego directamente, al empezar a fluir los recursos económicos hacia las instituciones culturales y educativas que fueron creadas o ampliadas en esta época.

En 1948 fueron creadas las escuelas de música a nivel intermedio, las Escuelas Libres de Música y una estación de radio del gobierno, la WIPR, en 1949. En 1955 surgió el Instituto de Cultura Puertorriqueña y en 1958 una nueva Orquesta Sinfónica de Puerto Rico con subsidio gubernamental. Ese mismo año, la estación de radio del gobierno expandió sus instalaciones, convirtiéndose en una emisora de radio y televisión educativa. Además, la Universidad de Puerto Rico había iniciado una serie de cursos y actividades musicales y se inauguró el Conservatorio de Música de Puerto Rico, como institución independiente. Finalmente, una compañía de ballet, los Ballets de San Juan, hizo su aparición en escena a mediados de los años cincuenta. De esta época en adelante los compositores puertorriqueños se han asociado con una u otra de estas entidades, ya sea como maestros, estudiantes, ejecutantes o administradores.

Los primeros aleteos de la música contemporánea en Puerto Rico se dejaron sentir alrededor de 1950, en la División de Educación de la Comunidad del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico. Jack Délano, nacido en 1914 en Rusia y criado en Estados Unidos, escribía, diseñaba, producía y dirigía cortos fílmicos para ser proyectados en las pequeñas comunidades rurales como parte de un ambicioso programa de educación para adultos. Un ejecu-

tante competente de viola, Délano se inició en la composición para satisfacer una necesidad práctica. Cuando necesitaba música para uno de sus cortos filmicos, la componía, utilizando la instrumentación disponible en San Juan en esa época. Délano fue el primer compositor isleño en incorporar elementos estilizados de la música folklórica puertorriqueña dentro de un marco más amplio, para utilizarla en su música filmica. Además, se le acredita por haber muy tempranamente utilizado *musique concrète*. Como ejemplo, se puede citar la cinta cinematográfica de 1948, en la que Délano utilizó efectos sonoros obtenidos a través de la alteración mecánica y electrónica de sonidos grabados en la primera grabadora de cinta magnetofónica que llegara a la isla. Délano se desarrolló más tarde como compositor con medios más tradicionales. Su música se ha mantenido unida a la expresión estilizada de la música folklórica isleña, y a un estilo altamente melódico dentro de un marco armónico neoclásico.

El catálogo de obras publicadas e inéditas de Jack Délano incluye música de ballet, partituras de música para cinta cinematográfica, obras orquestales, música de cámara y canciones. Una obra reciente, titulada *Sinfonietta* para cuerdas, encargo de la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico, fue estrenada por dicha entidad en agosto de 1984.

Héctor Campos Parsi y Amaury Veray son otros compositores isleños cuyas obras tempranas fueron escritas para cintas cinematográficas producidas por la División de Educación de la Comunidad. Campos Parsi (n. 1922) estudió en Estados Unidos con Aaron Copland y otros maestros, y en Francia, con Nadia Boulanger. Volvió a Puerto Rico en 1955 e inmediatamente asumió un papel destacado en la actividad musical de la isla. Especialmente durante los años cincuenta y sesenta, su música se caracterizó por la incorporación de elementos estilizados del folklore musical puertorriqueño. Luego, su obra se acercó más hacia el movimiento internacional de la música contemporánea. Su *Divertimento del Sur*, para flauta, clarinete y orquesta de cuerdas (1953), se mantiene como una de sus mejores obras, y ha sido objeto de numerosas ejecuciones tanto en Puerto Rico como en el extranjero. Además, Campos ha compuesto un gran número de obras para ballet, obras orquestales, canciones, música coral, música para piano y una obra para órgano. Los aportes de Héctor Campos Parsi, tanto en lo creativo como en el campo didáctico y la administración, han sido factores fundamentales en el desarrollo de la vida musical de Puerto Rico durante los últimos treinta años.

Amaury Veray (n. 1922) realizó estudios liberales en la Universidad de Puerto Rico y musicales en Estados Unidos (New England Conservatory of Music). Además estudió en Roma con el eminente compositor Ildebrando Pizzetti. En Puerto Rico, Veray compuso las partituras musicales para siete películas producidas por la División de Educación de la Comunidad durante la década de 1950, luego se dedicó a la composición de obras para ballet, música para piano solo, obras orquestales y canciones. Su catálogo incluye una docena de obras interesantes de música incidental para el teatro, especialmente para obras originales de dramaturgos puertorriqueños. Como ocurre con Héctor Campos Parsi y Jack Délano, la música de Amaury Veray —particularmente

durante la década de 1950 y 1960— ha incorporado referencias a la música folklórica puertorriqueña, en una expresión tardía del nacionalismo musical americano.

De la misma generación de Héctor Campos Parsi y Amaury Veray es Luis Antonio Ramírez (n. 1923). Ramírez estudió solfeo, piano y armonía en Puerto Rico con el eminente músico español Alfredo Romero. Luego cursó estudios en el Conservatorio de Madrid, graduándose del curso de composición en 1964. Sus obras principales incluyen *Nueve cantos antillanos* para voz y piano (1963-64), *Balada concierto* para violín y orquesta (1967) y *Sonata elegiaca* para violoncello y piano (1968). Su *Fantasia sobre un mito antillano* para guitarra, contrabajo y orquesta, fue estrenada por la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico en 1969.

Al finalizar la década del sesenta llega la música de vanguardia a Puerto Rico a través de los esfuerzos de dos miembros del profesorado del Departamento de Música de la Universidad de Puerto Rico. Rafael Aponte-Ledée (n. 1938) había cursado estudios en Madrid y en el Instituto Torcuato di Tella en Buenos Aires y había enseñado en el Conservatorio de Música de Puerto Rico antes de incorporarse al profesorado del Departamento de Música de la Universidad en 1968. Aquí se une a su colega Francis Schwartz (n. 1941), para dar a conocer música de vanguardia en varios centros culturales de Puerto Rico y otros puntos del Caribe.

Las obras de Aponte-Ledée incluyen dos Cuartetos de cuerdas (1969); *Tentativas* (violín, orquesta de cuerdas y cinta magnetofónica), 1969; y *Elegía* (orquesta de cuerdas), 1967. Entre sus composiciones figuran además obras de cámara, música electrónica, música orquestal y obras para otros medios y combinaciones. Actualmente, Aponte-Ledée es nuevamente profesor del Conservatorio de Música de Puerto Rico junto a sus colegas Amaury Veray y Luis Antonio Ramírez.

Francis Schwartz (n. 1940 en EE.UU.) estableció su residencia en Puerto Rico a mediados de los años sesenta y desde entonces es una figura importante de la vida musical puertorriqueña. Schwartz ha sido un pionero de obras del género conocido como poliarte y muchas de sus composiciones incorporan elementos tales como la mímica, la proyección de diapositivas o de cine, improvisación y especialmente el uso de mezclas aromáticas. Su catálogo incluye *Le temple de la fleur* (guitarra, flauta, percusión, dos cantantes solistas, coro y aromas); *Calígula* (piano y cinta magnetofónica), y *Gestos* (orquesta sinfónica y público). Esta última obra incorpora gestos y otras actividades no-tradicionales tanto de los miembros de la orquesta sinfónica como del público, todos ellos coordinados por el director. La más heterodoxa de las obras de Schwartz hasta la fecha es *Cosmos*, de 1980. En ella participaron miles de personas en la "musicalización", de la totalidad del terreno que abarca el recinto principal de la Universidad de Puerto Rico, además de contar con la participación telefónica de colaboradores desde Nueva York, Buenos Aires y París, bajo la coordinación del director. Otras de sus obras han sido concebidas para medios más tradicionales, pero no necesariamente para ejecución similar a la tradicional. Estas incluyen un grupo de piezas interesantes para guitarra, compuestas en diferentes períodos duran-

te los pasados ocho años: *Amistad I*, 1976; *Amistad II*, 1978; *Fantasías amazónicas*, 1979, y *Bato*, 1980. *Amistad III*, 1979, es un concierto para guitarra y orquesta de cámara, mientras que *Amistad IV*, 1979, es un cuarteto para guitarras.

De naturaleza más experimental son una serie de obras de Schwartz para "teatro musical" o "géneros múltiples". Estas incluyen *My Eyebrows Aren't Bushy* (cualquier instrumento de cuerdas), 1972; *Cannibal-Calibán* (cualquier instrumento de cuerdas, voz, percusión y/o instrumentos de viento), 1975; *Hommage a K...* (violoncello o contrabajo, cinta magnetofónica y aromas), 1978; *The Gadfly AM I* (contrabajo), 1978; *Eros by Any other Name* (contrabajo y piano), 1983; *Un sourire festif* (orquesta de cuerdas o cuarteto de cuerdas), 1981, y *Grimaces* (conjunto de cámara y público), 1984.

Al margen de su extenso catálogo de obras y sus respectivas ejecuciones tanto en Puerto Rico como en el exterior, las actividades de Francis Schwartz y Rafael Aponte-Ledée han forjado una generación de jóvenes compositores cuyo primer contacto con la música moderna se remonta a los conciertos de FLUXUS, además de otras actividades de vanguardia que estos dos pioneros organizaron a principios de los años setenta.

En este momento es apropiado mencionar a un compositor que nunca ha sido residente permanente en Puerto Rico, pero que desempeñó un papel importante en el movimiento vanguardista de los años setenta: el compositor argentino Eduardo Kusnir (n. 1939), quien ha visitado con frecuencia la isla durante los pasados doce o más años. En varias ocasiones ha pasado temporadas en la Universidad de Puerto Rico como profesor visitante o conferenciante. Durante esos primeros años de la década del setenta trabajó muy cerca de Francis Schwartz y Rafael Aponte-Ledée, y de varios otros compositores isleños que ahora tienen treinta años, los que fueron profundamente influenciados por sus obras y por su enseñanza durante su permanencia en Puerto Rico.

Una línea de composición más conservadora, esencialmente similar en espíritu a la obra de Jack Délano, se observa en las composiciones de Ernesto Cordero (n. 1946). Cordero estudió en el Conservatorio de Madrid, en la Academia de Santa Cecilia en Roma y en la Academia Musicale Chigiana en Siena. Forma parte del profesorado del Departamento de Música de la Universidad de Puerto Rico desde 1971, en la que enseña guitarra y composición. La mayoría de las composiciones de Cordero son para guitarra, de estilo neoclásico, ocasionalmente salpicado de disonancias, principalmente relacionadas con la afinación y la técnica de la guitarra. Las obras para guitarra de Cordero incluyen *Mapeyé*, 1975; *Cinco preludios*, 1977; *Sonata*, 1980, y *Due canzoni popolari andaluze*, 1981. Sus obras para guitarra y orquesta comprenden una *Fantasia*, 1975, y un *Concierto evocativo*, 1978. Tiene aproximadamente una docena de canciones encantadoras para soprano y guitarra, compuestas entre 1967 y 1981, y su *Concierto antillano* para guitarra y orquesta fue estrenado por la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico, en septiembre de 1984, con la colaboración del celebrado guitarrista Manuel Barrueco.

Esther Alejandro (n. 1947) es la única mujer compositora activa en Puerto Rico actualmente, aunque tiene una importante predecesora en Monsita Fe-

rrer (1885-1966). La señorita Alejandro cursó estudios en la Universidad de Puerto Rico y en el Conservatorio de Música de Puerto Rico a principios de la década de 1970, cuando la música contemporánea estaba arraigándose en el país. Al igual que muchos compositores isleños de su generación, fueron estrenadas sus obras en festivales de música contemporánea y eventos similares organizados por Francis Schwartz y Rafael Aponte-Ledée. Su música incluye *Ambientes* (cuarteto de cuerdas), 1978, y una pieza breve recién compuesta, titulada *Intercambio* para violín y cuatro. El *cuatro* es un instrumento folklórico puertorriqueño de la familia de la guitarra. *Intercambio*, de acuerdo con la compositora, explora las sonoridades de este instrumento en combinación con el violín.

El catálogo de la señorita Alejandro incluye además música coral, canciones, y una amplia variedad de obras para otras combinaciones instrumentales y vocales.

William Ortiz (n. 1947) es un compositor isleño que ha pasado la mayor parte de su vida estudiantil y profesional en Estados Unidos. No obstante, la música de Ortiz se ejecuta frecuentemente en Puerto Rico y varias instituciones de la isla le han encargado obras. Ortiz inició sus estudios con Héctor Campos Parsi, en el Conservatorio de Música de Puerto Rico, y luego se trasladó a la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook y a Buffalo, Nueva York. Su catálogo cuenta con más de cuarenta composiciones e incluye obras orquestales, canciones, música para orquesta de cámara y música electrónica. Quizá más que ningún otro compositor isleño, Ortiz ha logrado establecer un contacto fructífero con lo que él denomina la "belleza violenta de la vida urbana". Según Ortiz, su intención es "traducir el idioma de las calles a una expresión musical legítima". Entre sus obras mencionaremos: *Rapsodia* (guitarra), 1970-79; *Tres preludios para guitarra*, 1973; *Pavana* (guitarra), 1977; *Dualidad* (dos guitarras), 1979; *Síntesis* (guitarra y cinta magnetofónica), 1979; *Toque* (cuatro guitarras), 1981; *Piezas típicas puertorriqueñas* (dos guitarras), 1981, y *Rumbo* (violoncello y piano), 1980. Tiene además un cuarteto de cuerdas, 1976, y numerosas otras obras para varias combinaciones de instrumentos.

Especialmente significativas, en términos del interés expresado por Ortiz sobre la vida callejera de la gran ciudad, son sus obras tituladas: *124 E. 107th St.* (percusión, narrador y cinta magnetofónica), 1979; *Street Music* (flauta, trombón y percusión), 1980, y *Graffiti nuyorican* (piano y percusión), 1983.

Roberto Sierra (n. 1953), como algunos otros músicos de su generación, estudió en la Universidad de Puerto Rico y en el Conservatorio de Música de Puerto Rico. Muchos de sus colegas continuaron sus estudios en Estados Unidos, pero Sierra se marchó a Europa, con este propósito. Allí estudió en el Royal College of Music y en la Universidad de Londres, luego en la Universidad del Estado en Utrecht y la Hochschule für Music en Hamburgo. En esta última estudió con György Ligeti. Organizaciones de Europa y las Américas le han encargado numerosas obras y sus composiciones con toda probabilidad han tenido más ejecuciones en el extranjero que cualquier otro compositor puertorriqueño.

La obra de Sierra es simbólica de la naturaleza inquieta de la composición musical actual en Puerto Rico: inquietud estilística e inquietud en términos de los medios usados. Sus composiciones incluyen medios tan diversos como clarinete, trombón y piano, en *Alucinaciones*, 1980; cuarteto de metales, en *Salsa Alloy*, 1980, y la evocación del ritual afro-cubano en *Conjurao*, 1982. Ha compuesto para el clavecín, 1982, y para bongós, como en *Bongo-O*, 1982. Su graciosa suite *Cantos populares*, para coro mixto, fue cantada en el Festival de Huddersfield en 1983 y su *Salsa para vientos* fue merecedora de un premio en el Festival de Primavera de Budapest, en 1982.

Un último compositor de la actual generación que completará este panorama de la música contemporánea originada en Puerto Rico, es Carlos Vázquez (n. 1952). Es miembro del profesorado del Departamento de Música de la Universidad de Puerto Rico, en el que se graduó antes de proseguir estudios especializados en composición en la Universidad de Pittsburgh y New York University. Vázquez puede muy bien cerrar simbólicamente el ciclo de este estudio puesto que fue discípulo de Rafael Aponte-Ledée, durante el primer florecimiento del vanguardismo musical puertorriqueño.

Las obras de Vázquez para cuerdas incluyen *Tres añoranzas* (guitarra), 1978, y *Capricho* (guitarra), 1983. Además su catálogo incluye *Tres cantos de pájaros* (flauta y violoncello), 1977, *Cantos de los pueblos* (soprano, violoncello, piano y percusión), 1982, y para orquesta sinfónica *Casa llena*, obra que sirvió para su tesis de magister en Pittsburgh, y una composición reciente titulada *Flamboyán*, encargada y estrenada por la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico. Es interesante destacar que siguiendo la reciente tendencia conservadora observable en la composición musical a nivel internacional, la música de Vázquez es altamente conservadora, tal vez hasta neorromántica.

La composición musical en Puerto Rico está íntimamente vinculada a diversas instituciones: aquellas donde los compositores enseñan, las de interpretación musical y las que encargan obras nuevas. Las instituciones principales de educación postsecundaria en música en Puerto Rico son la Universidad de Puerto Rico, la Universidad Interamericana de Puerto Rico y el Conservatorio de Música de Puerto Rico. Cada uno de estos centros tiene entre su profesorado por lo menos uno o dos compositores. La principal entidad de conciertos en la isla es la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico, la que en su extensa temporada anual incluye regularmente obras creadas por compositores nativos y residentes, y en los conciertos auspiciados por el Instituto de Cultura Puertorriqueña también se ejecuta música de compositores isleños tanto del pasado como del presente.

Finalmente, en las últimas décadas, se ha observado una proliferación de festivales musicales en Puerto Rico, algunos de los cuales incluyen en su programación la música de compositores isleños. Por ejemplo, el Instituto de Cultura Puertorriqueña ofrece una serie anual de conciertos de música de España y las Américas. La Administración para el Fomento de las Artes y la Cultura, del Gobierno de Puerto Rico, incluye en su programación anual un Festival Interamericano de las Artes, el que contempla actividades musicales.

Además, la nueva Asociación Nacional de Compositores y el Festival Internacional de la Guitarra brindan buenas oportunidades para la interpretación de obras de compositores isleños.

En lo que respecta a la música moderna, las Bienales de Música del Siglo Veinte, iniciadas por Rafael Aponte-Ledée y sus colegas de la Sociedad Puertorriqueña de Música Contemporánea, en la década del setenta, son pioneras en su género. La música de los compositores isleños ha logrado un importante sitio en el desarrollo de las Bienales y de las demás entidades que fomentan la vida musical y muchas de las obras mencionadas en el presente panorama deben a tales esfuerzos su origen o su diseminación. Toda esta actividad en el campo de la música contemporánea promete que esta iniciativa creadora continúe por largo tiempo en Puerto Rico.

*Universidad de Puerto Rico
Facultad de Humanidades
Departamento de Música*

BIBLIOGRAFIA

- Callejo Ferrer, Fernando. *Música y músicos portorriqueños*. San Juan, Puerto Rico: Cantera, Fernández & Co., 1915. Segunda edición: *Música y músicos puertorriqueños*, ed. Amaury Veray. San Juan, Puerto Rico: Editorial Coqui, 1971.
- Campos Parsi, Héctor. *Música*. Tomo 7, *La gran enciclopedia de Puerto Rico*, 15 tomos, ed. Vicente Báez. Madrid: Ediciones R, 1976.
- Camuñas, Carlos R. *La función comunicativa de la música en el cine: Un análisis de la partitura de Amaury Veray para la película "El puente"*. Tesis (Magister en Arte), Escuela de Comunicación Pública, Universidad de Puerto Rico, 1983.
- Caso, Fernando H. *Héctor Campos Parsi en la historia de la música puertorriqueña del siglo XX*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1980.
- Compositores contemporáneos puertorriqueños*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1981.
- "Jack Délano", *Compositores de América* (Washington, D.C.: Organización de Estados Americanos), 19 (1979), pp. 22-27.
- Gerber, Alain. "L'euphorie dans sa coque", *Son* (Paris), Num. 103 (abril 1979), pp. 14, 16, 18, 20. [Francis Schwartz].
- González, Roberto J. *Selected Orchestral Works by Puerto Rican Composers Born Between 1945 and 1956*. Tesis (Doctor of Arts), Ball State University, 1983. [Esther Alejandro, Ernesto Cordero, Roberto Sierra, Carlos Vásquez].
- Guido, Walter. "Ernesto Cordero: Nuevas tendencias en Puerto Rico", *Diario de Caracas*, 16 febrero 1981, p. 23.
- "Héctor Campos Parsi", *Compositores de América* (Washington, D.C.: Organización de Estados Americanos), 19 (1979), pp. 13-21.
- Pasarell, Emilio. *Orígenes y desarrollo de la afición teatral en Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico: Departamento Instrucción Pública, 1970.
- Pilon, Jacqueline. "Au-dela de l'objet musical", *Revue d'esthétique* (Paris), 3-4 (1979), pp. 295-302. [Francis Schwartz].
- "Rafael Aponte-Ledée", *Compositores de América* (Washington, D.C.: Organización de Estados Americanos), 17 (1971), pp. 25-27.
- Stevenson, Robert. "Music in the San Juan, Puerto Rico, Cathedral to 1900", *Inter-American Music Review*, 1/1 (Fall 1978), pp. 23-95.
- Thompson, Donald. "Cordero Continues a Tradition", *Portfolio* (*The San Juan Star* [San Juan, Puerto Rico]), 8 diciembre 1979, pp. 3-5.
- _____. "Puerto Rico". *The New Grove's Dictionary of Music and Musicians*, 20 tomos, ed. Stanley Sadie. Londres: Macmillan, 1980. Tomo 15, pp. 442-446.
- _____. "Second Biennial Puts Island Back on Musical Track", *Portfolio* (*The San Juan Star* [San Juan, Puerto Rico]), 2 octubre 1980, pp. 1-2.